

FAX. No. 484.65.62 EL PERIODICO OPINION Campreciós

Ureta

RECUERDOS TAYIKOS

José Agustín Goytisoló

Hace ahora quince años que Juan Ramón Masoliver llegamos a Dushambé, la capital de Tayikistán, desde Tashkent. No vimos la miseria que en Moscú nos habían explicado que allí reinaba, al contrario, el mercado de koljoses y suvjoses y también de campesinos libres, para sí lo quisieran los moscovitas. El país, una de las quince repúblicas de la ex-URSS, es ahora independiente y forma parte de la CEI., y hace frontera con Afganistán y con China. Pude ver auténticos vergeles: frutas, hortalizas y campos de algodón: todo en los valles bajos, y fábricas de cemento y explotaciones mineras. Pero cuando volamos como en espiral suicida para llegar al Pamir, el con razón llamado techo del mundo, todo cambió. Enormes glaciares, población de distintas etnias, dependencia de alimentos enviados por Moscú.

Pues bien, hoy día, contagiados por el fundamentalismo islámico imperante en Afganistán, se ha formado una guerrilla fundamentalista tayica, que cada primavera se dedica a atacar a las fuerzas del gobierno del gobierno neocomunista de Dushambé, que preside Emomali Rakhomov, que recibe ayuda de Rusia. Eltsin sabe el peligro que para la CEI supondría la penetración del fundamentalismo islámico, y no escatima hombres ni armas para defender la frontera entre Tayikistán y Afganistán. Además, por ahí entra la droga afgana, que la guerrilla tayica vende en Kirguizia, ^y que desde allí se canaliza a los países de la CEI.